

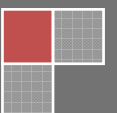
2011

La Masonería en el mundo Argentina - Masonería femenina

Archivo C I E M - Madrid

Documentación - países

Adrian Mac Liman
Centro Ibérico de Estudios Masónicos (CIEM)
03/04/2011



La Masoneria Femenina Argentina



Roberto Aguilar M. S. Silva

M.:M.:., Gr.: 18

A.:R.:L.:S.: Sentinela da Fronteira, nº53, Corumbá, MS

**Academia Masonica de Letras de
Mato Grosso do Sul, Brasil**

La Masonería Femenina Argentina

Roberto Aguilar M. S. Silva
M.:M.:, Gr.: 18
A.:R.:L.:S.: Sentinela da Fronteira, nº33, Corumbá, MS
Academia Masonica de Letras de
Mato Grosso do Sul, Brasil

Introducción

Las mujeres tuvieron el acceso al sufragio, a competir en el mercado laboral, a recibir e impartir enseñanza superior, a la propiedad, a la política... Están prácticamente equiparadas... Pero siguen existiendo aún algunos dominios privados en los que la mujer no puede entrar en igualdad de condiciones que el varón. Evidentemente no me voy a referir a aquellas actividades privadas que se auto definen como masculinas porque tienen la libertad y el derecho de constituirse con esa determinación, igual que podrían hacerlo las mujeres. Me quiero referir, más bien, a aquellas instituciones que tienen un rol social importante y por ello intervienen más ó menos directamente en la construcción del mundo en que vivimos. Pienso que la mujer tiene el derecho a estar presente en toda actividad que participa en esta construcción, no solo por ser usuaria y destinataria igualmente de la misma, sino también porque el ejercicio de esa actividad proporciona un enriquecimiento y una experiencia que difícilmente pueden adquirirse de otro modo. Ejemplos de estas instituciones a las que me refiero son aquellas organizaciones cuyas formas y estructuras están fuertemente regidas por una tradición, como pueden ser algunas Iglesias y algunas sociedades iniciáticas. Pero el caso concreto del que puedo dar testimonio es el de la Francmasonería. La masonería es una sociedad iniciática

basada eminentemente en la Tradición. Sus símbolos, su lenguaje, sus ritos y sus métodos, sus principios y sus fines están recogidos en una tradición que se respeta puntualmente. En estas sociedades parece que el elemento tradicional es un freno a la evolución, que cierra el paso a la mujer. No obstante, un análisis más profundo de este concepto puede revelar que el conflicto entre Tradición y Cambio, se debe más bien a la interpretación que se hace de la Tradición, más que al concepto en sí mismo. En efecto, tradición, si nos atenemos a las definiciones clásicas, no es otra cosa que la transmisión, generalmente oral, de generación en generación, de hechos históricos, doctrinas, leyes, obras literarias, costumbres, etc., que un pueblo ó colectivo determinado realiza de lo más representativo y particular de su sistema de conocimientos y creencias. Poco sería lo que tendría que transmitir si los sucesivos enriquecimientos a lo largo de su historia no hubieran ido abultando y matizando ese «corpus» ¡cultura! que es la tradición. Así, la incorporación de nuevas soluciones a nuevos problemas, es la forma en que nuestro pasado resuelve nuestro futuro. O sea, el respeto de nuestra historia, por una parte, y la añadidura de los nuevos contenidos, por otra, son los dos elementos constituyentes de toda tradición. Ahora bien, es igualmente importante saber interpretar la tradición para que ésta no sea una letra muerta sin ninguna utilidad. Lo que quizás nos haga perder un poco la perspectiva de los cambios que van conformando la tradición, es la tremenda lentitud con que se gestan y se incorporan al sistema. Esta prudencia no es gratuita. De ella depende la supervivencia de la institución. Por eso el proceso de incorporación de lo nuevo debe cumplir ciertos requisitos. Primero debe verificar que la innovación sea beneficiosa para el grupo o la institución. Segundo, es necesario depurar la expresión del elemento que se introduce. Y, por último, hay que esperar... Hay que esperar que el tiempo verifique la utilidad, la posibilidad y la necesidad del cambio. Vemos pues, que la tradición no está reñida con el cambio, siempre que se entienda éste como el producto dialéctico entre el grupo o institución en cuestión y su entorno. Sin embargo, para una actitud «tradicionalista», la tradición es una especie de lealtad hacia un pasado único, hacia un acontecimiento revelador y definitivo del que el tiempo no hace sino alejarnos. Este tradicionalismo, vuelve la mirada hacia el pasado, donde brilla en todo su esplendor la tradición revelada. Para él, todo cambio implica la corrupción del

contenido original, por lo que se opondrá sistemáticamente al mismo. No es suficiente, pues, para el tradicionalista, defender la incorruptibilidad de los elementos esenciales que determinan, en su raíz, al grupo. Es vital, además, impedir cualquier modificación. Esta forma de tradicionalismo sí puede constituir un elemento de inmovilismo institucional. También en la Masonería vamos a encontrar estas dos tendencias a la hora de interpretar la tradición y, por ello, veremos una Masonería tradicionalista y otra Masonería que, derivando de la primera, se convierte en «liberal», después propicia la Masonería Femenina y más tarde la Masonería Mixta. Aunque los ritos, símbolos, usos y costumbres son exactamente los mismos en una Masonería tradicionalista que en una liberal, el elemento diferenciador más importante es el de la aceptación de la mujer en sus templos.

Gran Logia Femenina de Argentina.

Sesenta mujeres, algunas esposas de masones, tienen su propia escuela en un templo del barrio de Villa Crespo en lo que en julio se conformó como la Gran Logia Femenina de Argentina.



Masoneria Femenina.

La Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones nació en 1857 y tuvo entre sus miembros a hombres con altos cargos en el Ejército y a muchos de los presidentes del país. Fue en Francia donde se formó la primera Gran Logia Femenina en 1952, setenta años después de que María Deraismes se convirtiera en la primera mujer iniciada por un masón. Hasta ese momento, y desde 1774, las mujeres sólo participaban en las logias de adopción bajo la tutela de las de hombres, dedicadas a tareas sociales y culturales con rituales propios. Integrantes de un grupo paramasónico, que trabajaba en el Ateneo Femenino Diamante en la Biblioteca Joaquín V. González, fueron pioneras en la Argentina al tomar contacto con la Gran Logia Femenina de Francia en 1990 y luego con la de Chile, iniciada en 1970, que finalmente les brindó capacitación. En 1997 establecieron la primera logia femenina en Buenos Aires con el nombre de Tres Rosas. En 2000 fundaron Aurora del Plata, y este año armaron la tercera, Cibeles, con la que se dieron las condiciones para inaugurar la Gran Logia en julio último. Las masonas tienen entre 23 y 79 años, pero el promedio está entre los 45 y los 60. Más de la mitad son profesionales y la mayoría trabaja fuera de su hogar. Sus reglas se basan en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado como el de los varones y, como ellos, reconocen como principio creador al Gran Arquitecto del Universo, una divinidad que puede ser Dios, Alá, Moisés, según la religión de cada una. El templo de la Gran Logia Femenina es una casa antigua alquilada en Villa Crespo que inauguraron en 1997, al fundar la primera Orden. Con ladrillo a la vista por fuera y ambientes muy austeros por dentro, ocupa sólo tres habitaciones: la administración, una sala de reuniones y el templo decorado sólo con los signos del zodiaco. En la cabecera del salón, sobre la silla que ocupará la Maestra, el signo Alfa, la Luna y el Sol. En el techo, la cadena universal de la fraternidad que simboliza su unión como hermanas. Cada semana concurren a las tenidas (ceremonias) donde las combinan con la presentación de trabajos escritos que incluyen desde cuestiones filosóficas hasta actualidad. Hay temas prohibidos: la política partidaria y la religión propia. Después de las tenidas, que no duran más de dos horas, las mujeres suelen reunirse a cenar en esa misma casa. Norma resalta que a diferencia de los

hombres, que tienen un bar dentro de la Gran Logia, ellas deben conformarse con comida casera o con pedir una pizza. “Antes hasta teníamos que lavar los platos”, recuerda sonriendo. En la sede funciona la Asociación Gracia, que organiza reuniones literarias y charlas sobre diversos temas. Como la actividad filantrópica es condición dentro de la masonería, realizan colectas para hogares y escuelas del interior por medio de la asociación, sin que los beneficiados sepan de dónde proviene realmente la ayuda. Rosa, Venerable Maestra de Aurora del Plata, aclara que “estamos totalmente alejadas de lo que es la política, no nos interesa”. Su intención es introducir cambios en la sociedad mediante la difusión de sus ideas. “La participación grupal en asociaciones pequeñas es lo que va a hacer de esta sociedad una sociedad apta para vivir. Si tenés cada vez más gente que hace el bien, habrá menos gente que hace el mal”, argumenta Norma, escritora, directora de teatro y Gran Maestra de la Gran Logia Femenina. Pero, siguiendo la línea de las chilenas, hay una cuestión de género muy presente. Norma no se considera feminista, aunque asegura que otras masonas sí lo son. Ella acepta las diferencias: “La capacidad de trabajo de la mujer y el perfil cultural es diferente al del hombre, lo que crea una característica de funcionamiento dentro de la institución que le da un matiz distinto”. Aseguran que no les importa el poder, pero no quieren estar bajo la tutela de los varones ni trabajar juntos, porque consideran que no están dadas las condiciones. “La mujer necesita entender su posición y la posición del hombre, deshacerse de algunos mitos. Necesita un entrenamiento”, sostiene con convicción. Las casadas pueden tener problemas con sus maridos, que a veces no entienden la importancia de las reuniones, aun si son masones. Aunque acepta que “muchos vienen después de las tenidas a comer con nosotros”, Norma concluye con una sonrisa: “A la mujer le parece muy bien que el hombre progrese; en cambio, al hombre, no tanto”.

La iniciación

Las aspirantes deben ser personas “libres y de buenas costumbres”, mayores de edad, poder pagar la cuota mensual y demostrar un nivel intelectual alto, “porque tienen que entender de qué se trata”. Se les preguntará sobre sus inquietudes y razones para entrar en la Orden. Durante la ceremonia de

iniciación, las aspirantes entran en el templo con los ojos vendados, se las hace girar sobre sí mismas para que pierdan la noción de la ubicación en el espacio, y del brazo de un acompañante van pasando por diferentes paradas donde otras hermanas les hacen preguntas. Deben atravesar las pruebas del agua (les mojan las manos) y el fuego (les pasan una llama frente a la cara para evaluar su reacción), y pueden dejarlas en un cuarto oscuro un momento, para reflexionar. Ya con los ojos descubiertos, de pronto, al encenderse la luz, se encuentran con varias masonas apuntándoles con espadas.

Masonas Argentinas Muestran Independencia

Las mujeres masonas argentinas muestran independencia de los hombres y con la presencia de la máxima autoridad de la masonería femenina en el país, Rosa Toritto, la organización local del sector se puso en marcha. “La masonería femenina apareció a través de la inquietud de varias personas que trabajábamos en el ateneo femenino de la Gran Logia de hombres”, explicó Toritto, quien estuvo el fin de semana en Mendoza. “Entonces se nos dio que también podríamos comenzar con los mismos trabajos nosotras”, agregó. Contó Toritto que tras ello se contactaron con la masonería chilena, que era la más cercana de las logias que les podía dar reconocimiento.



Mujeres em la Masoneria.

“Eramos cinco mujeres y nos volvimos a Buenos Aires a trabajar y afiliar a personas que se nos acercaron. Y en este momento somos cuatro logias con gente que se ha incorporado el interior del país”, informó. “Donde haya mujeres libres y de buenas costumbres que quieran acercarse tenemos las puertas abiertas”, dijo en forma convocante. Toritto estuvo de visita en el diario junto con María Encarnación Nieto, de la logia Aurora del Plata Nro. 2; María Elena Ferroni, de Córdoba, y María Elena Castillo, la abogada que ha sido designada la máxima autoridad del “triángulo” formado en Mendoza, y que es patrocinada por la Logia Aurora del Plata. “La masonería es un modo de vida”, indicó Toritto. “Es filantrópica y filosófica y tratamos de que toda persona que entre que mejore, primero ella y luego en la organización”, indicó. Toritto explicó que en muchos países del mundo se dan las logias de mujeres. “Aquí era mixta y la primera femenina la hicimos nosotras. Nos iniciamos a través de Chile porque tiene que haber alguien que dé la chapa patente para la logia y luego la gran logia”, argumentó. “En Europa está lleno de masonería femenina”, explicó. Aclaró que la masonería femenina “no es feminista” y que tiene buena relación con las masonerías mixtas o formadas por hombres solamente. “Se está tratando de que todas las provincias tengan logias para preparar a las hermanas”, explicó Nieto. Indicó que en el caso de Mendoza “se formará ahora un triángulo que se llama Aurora Andina, que posteriormente será una logia”. El grupo mendocino que encabeza la doctora Castillo es patrocinada por Aurora del Plata Nro. 2, que nació el 6 de junio de 2002. En el interior del país logias femeninas se han conformado en un puñado de ciudades. “Somos muy pocas (190) para lo que es la institución, la Gran Logia, que nosotros llamamos Oriente Argentino. Castillo, por su parte, convocó a las mendocinas que “buscan un espacio de este tipo”. Pueden comunicarse a través de la dirección de correo electrónico “masoneriafemeninamza@yahoo.com.ar”

Bibliografía

GRAN LOGIA UNIDA DE VENEZUELA. La Mujer y la Masonería.
<http://www.gluv.org/Obras%20Literarias%20y%20Otros%20Trabajos%20de%20Interes%20Masonico/LA%20MUJER%20Y%20LA%20MASONERIA.htm>

GREGORIO, L. Mujeres en la Masonería Argentina.
<http://findeblog5.wordpress.com/2008/10/14/mujeres-en-la-masoneria-argentina/>

MALAMUD, L. Masonería, también cosa de mujeres.
http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=458344